



¿Cómo vive un
cristiano?

San Benito de Nursia



NO ANTEPONER NADA
AL AMOR DE CRISTO



“San Benito vio que era necesario realizar el programa radical de la santidad evangélica de una forma ordinaria, en la vida cotidiana de todos los hombres.

Era necesario que lo heroico se hiciera normal, cotidiano, y que lo normal, lo cotidiano, se hiciera heroico”.

Juan Pablo II



¿En qué consiste
la vida cristiana?



La mayor aspiración de un cristiano es pensar como Jesucristo, valorar la vida como él, amar como él y, con él, vivir en comunión con el Padre y el Espíritu Santo.

EL PADRE ALBERTO

HURTADO

(1901-1952)



Conduciendo una furgoneta Ford 45 de color verde, recorría las calles de Santiago, recogiendo niños y ancianos que dormían a la intemperie



“El ideal supremo de una vida en Cristo sería éste: Obrar como Cristo; obrar como obraría Cristo si estuviera en mi lugar.

¿Qué haría Jesús en las circunstancias en que yo estoy? ¿Cómo resolvería Jesús este problema? “



“¿Qué haría Cristo en mi lugar?
¿Qué escogería Cristo si tuviese
mi edad y se encontrara en
idéntica situación a la que yo me
encuentro?”

¿Qué me aconseja Él hacer a
mí?

¿Qué quieres Señor que haga?
¿Qué harías tú, tú que eres mi
Camino, mi Verdad, mi Vida?”



“A enseñar la ingeniería, como Cristo la enseñaría;
a hacer una operación con la delicadeza de Cristo...;
a tratar a sus alumnos con la fuerza suave, amorosa y respetuosa de Cristo;
a interesarse por ellos como Cristo se interesaría si estuviese en su lugar.
Vivir la vida cotidiana de casado, de padre, de funcionario, de estudiante, con ese criterio de ser Cristo.”



“Para un joven las grandes preguntas que deberá hacerse antes de elegir su camino en la vida, son las siguientes: ¿Dónde evitaré mejor el pecado? ¿Dónde me será más fácil alcanzar la perfección? ¿En qué estado ayudaré más intensa y extensamente a las almas? ¿Dónde haré una obra más duradera, más sobrenatural? ¿Dónde daré mayor gloria a Dios, dónde lograré alcanzar mayores merecimientos para la vida eterna?”



“Una vocación a la vida religiosa, al sacerdocio es normal que despierte hondas resistencias de nuestros apetitos inferiores. Más aún, si no se despiertan en algún momento estas resistencias, es muy de temer que el joven en cuestión no haya meditado seriamente el paso que va a dar. ¿Cómo no temblar ante la renuncia a tantos bienes incompatibles con la carrera que se va a seguir, ante la incertidumbre de su perseverancia en ella, ante la debilidad de sus fuerzas y la grandeza de la obra que piensa acometer? “



“¿Es honrada tu intención? ¿Tienes fuerzas y habilidades suficientes? ¿Deseas ser sacerdote, no para llevar una vida fácil, cómoda, o por el honor y estimación que de ello te provenga, sino para tomar la parte que te corresponde en la edificación del Reino de Cristo sobre la tierra.

Si esto encuentras en ti, querido joven, puedes encaminarte tranquilo hacia el altar de Dios, cierto de que no te entrometes en el sacerdocio, sino que has sido llamado por la misericordia infinita de Cristo”.